



COMIENZA
EL PRIMER LIBRO
DE LA
GUIA DE PECADORES:

EL QUAL CONTIENE UNA LARGA
Y COPIOSA EXHORTACION A LA VIRTUD
Y GUARDA DE LOS MANDAMIENTOS
DIVINOS.

CAPITULO PRIMERO.

*DEL PRIMER TITULO, QUE NOS OBLIGA A
LA VIRTUD, Y SERVICIO DE DIOS, QUE
ES SER EL QUIEN ES: DONDE SE TRATA
DE LA EXCELENCIA DE LAS PERFECCIONES
DIVINAS.*

DOs cosas señaladamente suelen mover las voluntades de los hombres, Christiano lector, a qualquier honesto trabajo. Una es la obligacion, que por titulo de justicia tienen a él; y otra el fruto y provecho que se sigue de él. Y así es comun sentencia de todos los sabios, que estas dos cosas, conviene a saber, honestidad y utilidad, son las dos principales espuelas de nuestra voluntad, las quales

la mueven a todo lo que ha de hacer. Entre las quales aunque la utilidad es comunmente mas deseada; pero la honestidad y justicia de suyo es mas poderosa: porque ningun provecho hay en este mundo tan grande, que se iguale con la excelencia de la virtud: assi como ninguna pérdida hay tan grande, que el varon sabio no deba antes escoger, que caer en un vicio, como Aristoteles enseña. Por lo qual, siendo nuestro proposito en este libro convidar y aficionar los hombres a la hermosura de la virtud, será bien comenzar por esta parte mas principal, declarandoles la obligacion que tenemos a ella, por la que tenemos a Dios: el qual como sea la misma bondad, ninguna otra cosa quiere, ni manda, ni estima, ni pide mas en este mundo, que la virtud. Veamos pues agora con todo estudio y diligencia los titulos que este Señor tiene para pedirnos este tan debido tributo.

Mas como estos sean innumerables, solamente tocaremos aqui seis de los mas principales; por cada uno de los quales le debe de derecho el hombre todo lo que puede, y es, sin ninguna excepcion. Entre los quales el primero y el mayor, y el que menos se puede declarar, es, ser él quien es; donde entra la grandeza de su magestad y de todas sus perfecciones; esto es, la inmensidad incomprehensible de su bondad, de su misericordia, de su justicia, de su sabiduria, de su omnipotencia, de su nobleza, de su hermosura, de su fidelidad, de su verdad, de su benignidad, de su felicidad, de su magestad, y de

de otras infinitas riquezas y perfecciones que hay en él. Las quales son tantas y tan grandes, que, como dice un doctor, si todo el mundo se hinchiessse de libros, y todas las criaturas de él fuessen escriptores, y toda el agua de la mar tinta, antes se hincharia el mundo de libros, y se cansarian los escriptores, y se agotaria la mar, que se acabasse de explicar una sola de estas perfecciones, como ella es. Y añade mas este doctor, diciendo, que si criasse Dios un nuevo hombre con un corazon que tuviesse la grandeza y capacidad de todos los corazones del mundo, y este llegasse a entender una de estas perfecciones con alguna grande y desacostumbrada luz, corria gran peligro no desfalleciesse del todo, o rebentasse con la grandeza de la suavidad y alegria que en él redundaria, sino fuesse para esto especialmente confortado de Dios.

Esta es pues la primera y la mas principal razon, por la qual estamos obligados a amar, servir y obedescer a este Señor. Lo qual es en tanto grado verdad, que hasta los mismos philosophos Epicureos, destruidores de toda philosophia, pues niegan la divina providencia y la immortalidad del anima, no por esso niegan la religion, que es el culto y veneracion de Dios. Porque a lo menos, disputando uno de ellos en los libros, que Tulio escribió de la naturaleza de los Dioses, confessa y prueba eficacissimamente, que hay Dios; y confessa también la alteza y soberania de sus perfecciones admirables, por las quales, dice, que merece ser adorado y venerado:

do: porque esto se debe a la alteza y excelencia de aquella nobilissima substancia por solo este titulo, aunque mas no haya. Porque si acatamos y reverenciamos un Rey, aunque esté fuera de su reyno, donde ningun beneficio recibimos de él, por sola la dignidad Real de su persona: ¿quánto mas se deberá esto a aquel Señor, que, como dice 1 S. Juan, trae broslado en su vestidura, y en su muslo, 2 *REY DE LOS REYES Y SEÑOR DE LOS SEÑORES*? El es el que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, el qual dispone las causas, mueve los cielos, muda los tiempos, altera los elementos, reparte las aguas, produce los vientos, engendra las cosas, influye en los planetas, y como Rey y señor universal da de comer a todas las criaturas. Y, lo que mas es, que este reyno y señorío no es por succession, ni por eleccion, ni por herencia, sino por naturaleza. Porque assi como el hombre naturalmente es mayor que una hormiga; assi aquella nobilissima substancia sobrepuja tanto todas las otras substancias criadas, que todas ellas, y todo este mundo tan grande, apenas es una hormiga delante de él. Pues si esta verdad reconoció y confessó un tan barbaro y tan mal philosopho, ¿qué será razon que confiesse la philosophia Christiana? Esta pues nos enseña, que aunque hay innumerables titulos, por donde estamos obligados a Dios, este es el mayor de todos, y el que solo, aunque mas no huviera, mere-

1 Apoc. XIX. 2 Ieri. XL. 3 Super Cantic. serm. LXXXIII.

merecia todo el amor y servicio del hombre, aunque él tuviera infinitos corazones y cuerpos que emplear en él. Lo qual procuraron siempre cumplir todos los Santos: cuyo amor era tan puro y tan desinteresado, que dice de él S. Bernardo: 3 *El verdadero y perfecto amor ni toma fuerzas con la confianza, ni siente los daños de la desconfianza*; queriendo decir, que ni se esfuerza a servir a Dios por lo que espera que le han de dar, ni desmayaria, aunque supiesse que nada le havian de dar: porque no se mueve a esto por interesse, sino por puro amor debido a aquella infinita bondad.

Mas con ser este titulo el mas obligatorio, es el que menos mueve a los menos perfectos. Lo uno, porque tanto mas los mueve su interesse, quanto mas parte en ellos tiene el amor proprio: y lo otro, porque como aun rudos e ignorantes no alcanzan a entender la dignidad y hermosura de aquella soberana bondad. Porque si de esto tuviessen mas entera noticia, solo este resplandor de tal manera robaria sus corazones, que contentos con solo él, no buscarian mas que a él. Por lo qual no será fuera de proposito darles aqui un poco de luz, para que puedan conocer algo mas de la grandeza y dignidad de este Señor. Esta es tomada de aquel sumo Theologo S. Dionysio: el qual en su *mystica Theologia* ninguna otra cosa mas pretende, que darnos a entender la diferencia del sér divino a todo otro sér criado: enseñandonos, si queremos conocer a Dios, a desviar los ojos de las perfecciones

nes de todas las criaturas, para que no nos en-
gañemos, queriendo medir y sacar a Dios por
ellas: sino que dexandolas todas acá baxo, nos
levantemos a contemplar un sér sobre todo sér,
una substancia sobre toda substancia, una luz so-
bre toda luz, ante la qual toda luz es tinieblas;
y una hermosura sobre toda hermosura, en cuya
comparacion es fealdad toda hermosura. Esto
nos significa aquella 1 escuridad en que entró
Moysen a hablar con Dios, la qual le cubria la vis-
ta de todo lo que no era Dios; para que assi pu-
diesse mejor conocer a Dios. Y esto mismo nos de-
clara aquel cubrirse 2 Elías los ojos con su palio,
quando vió passar delante de sí la gloria de Dios:
porque a todo lo de acá ha de cerrar el hombre los
ojos como a cosa tan baxa y desproporcionada,
quando quisiere contemplar la gloria de Dios.

Esto se verá mas claro, si consideramos la
diferencia grandissima que hay de aquel sér no
criado a todo otro sér criado, que es del cria-
dor a sus criaturas: porque todas ellas vemos
que tuvieron principio, y pueden tener fin; mas
él ni tiene principio, ni puede tener fin. To-
das ellas reconocen superior, y dependen de otro;
él ni reconoce superior, ni depende de nadie.
Todas ellas son variables y sujetas a mudanzas;
en él no cabe mudanza ni variedad. Todas ellas
son compuestas, cada qual de su manera; mas en
él no hay composicion por su suma simplicidad,
porque si fuera compuesto de partes, tuviera com-

1 Exod. XXIV. 2 III. Reg. 19.

componedor, que fuera primero que él, lo qual
es imposible. Todas ellas pueden ser mas de lo
que son, y tener mas de lo que tienen, y saber
mas de lo que saben; mas él ni puede ser mas
de lo que es, porque en él está todo el sér; ni
tener mas de lo que tiene, porque él es el abismo
de todas las riquezas; ni saber mas de lo que
sabe, por la infinidad de su saber, y por la ex-
celencia de su eternidad, a la qual todo está
presente. Por la qual causa le llama Aristoteles
acto puro, que quiere decir, ultima y suma
perfeccion, tal que no sufre añadidura, porque
no es possible ser mas de lo que es, ni imaginar-
se cosa que le falte. Todas las criaturas militan
debaxo la vandera del movimiento, para que
como pobres y necessitadas se puedan mover a
buscar lo que les falta, mas él no tiene para que
moverse, pues ninguna cosa le falta; y porque
en todo lugar está presente. En todas las otras
cosas assi como hay diversas partes, assi se dis-
tinguen las unas de las otras; mas en él no pue-
de haver distincion de partes diversas por su
suma simplicidad. De manera, que su sér es su
essencia, y su esencia es su poder, y su poder es
su querer, y su querer es su voluntad, y su vo-
luntad es su entendimiento, y su entendimiento
es su entender, y su entender es su sér, y su sér
es su sabiduria, y su sabiduria es su bondad, y
su bondad es su justicia, y su justicia es su mi-
sericordia: la qual aunque tiene contrarios efec-
tos que la justicia, quales son perdonar y casti-
gar, mas realmente en él son tan una cosa, que
su

su misma justicia es su misericordia, y su misericordia es su justicia; y así en él caben obras y perfecciones al parecer contrarias y admirables, como dice S. Agustín, 1 porque él es secretísimo y presentísimo; hermosísimo y fortísimo, estable e incomprehensible; sin lugar, y en todo lugar; invisible, y que todo lo ve; inmutable, y que todo lo muda; el que siempre obra, y siempre está quieto; el que todo lo hinche, sin estar encerrado; y todo lo provee, sin quedar distraído; el que es grande sin cantidad y por eso inmenso; y bueno sin qualidad y por eso verdadera y sumamente bueno; antes ninguno es bueno, sino solo él. 2 Finalmente, por abreviar, todas las cosas criadas así como tienen limitada esencia que las comprehende, así tienen limitado poder a que se extienden; y limitadas obras en que se exercitan; y limitados lugares adonde moran; y limitados nombres con que se significan; y particulares difiniciones con que se declaran; y señalados predicamentos, o generos donde se encierran. Mas aquella soberana substancia así como es infinita en el sér, así también lo es en el poder, y en todo lo demás; y así ni tiene difinicion, que la declare, ni genero que la encierre, ni lugar que la determine, ni nombre que la signifique por su proprio concepto; antes, como dice S. Dionysio, con no tener nombre, tiene todos los nombres, porque en sí contiene todas las perfecciones significadas por

1 Lib. Medii. cap. XIX. 2 Math. XIX.

por esos nombres. De donde se inferē, que todas las criaturas como son limitadas, así son comprehensibles; mas solo aquel sér divino así como es infinito, así es incomprehensible a todo entendimiento criado. Porque, como dice Aristoteles, lo que es infinito, como no tiene cabo, así con ningún entendimiento puede ser comprehendido, ni abarcado, sino es con solo aquel, que todo lo comprehende. ¿Qué otra cosa nos significan aquellos dos Seraphines que vió 1 Isaiás puestos al lado de la Magestad de Dios, que estaban sentados en un trono muy alto, cada uno con seis alas; con las dos de las quales cubrian el rostro de Dios, y con las otras dos los pies del mismo Dios, segun declara un interprete, sino dar a entender, que ni aun aquellos espíritus soberanos, que tienen el mas alto lugar en el cielo, y estan mas vecinos a Dios, pueden comprehender todo quanto hay en Dios, ni llegar de cabo a cabo a conocerle, puesto caso que claramente le vean en su misma esencia y hermosura? Porque como el que está a la orilla de la mar, realmente ve la mar en sí misma, mas no llegó a ver, ni la profundidad, ni la largura de ella; así aquellos espíritus soberanos con todos los otros escogidos, que moran en el cielo, realmente ven a Dios, mas no pueden comprehender ni el abismo de su grandeza, ni la longura de su eternidad. Y por esto mismo se dice, 2 que está Dios sentado sobre los Cheru-

1 Isai. VI. 2 Dan. III.

rubines; en quien están encerrados los tesoros de la sabiduría divina, mas con todo esso está sobre ellos, porque no le pueden ellos alcanzar, ni comprehender.

Estas son aquellas tinieblas, que el propheta David ¹ dice, que puso Dios al derredor de su tabernaculo, para dar a entender lo que el Apostol significó mas claramente, quando dixo, ² que Dios moraba en una luz inaccessible, adonde nadie podia llegar; lo qual el propheta llama tinieblas, que impiden la vista y comprehension de Dios, porque, segun dixo muy bien un philosopho, assi como ninguna cosa hay mas clara, ni mas visible que el sol; pero con todo esto ninguna hay que menos se vea por la excelencia de su claridad, y por la flaqueza de nuestra vista; assi ninguna hay, que de suyo sea mas inteligible que Dios, y ninguna, que menos en esta vida se entienda por esta misma razon.

Por donde el que en alguna manera le quisiere conocer, despues que haya llegado a lo ultimo de las perfecciones, que él pudiere entender, conozca, que aun le queda infinito camino que andar, porque es infinito mayor de lo que él ha podido comprehender; y quanto mas entendiere esta incomprehensibilidad, tanto mas habrá entendido de él. Por donde S. Gregorio sobre aquellas palabras de Job: ³ *El que hace cosas grandes e incomprehensibles sin numero*, dice assi: *Entonces hablamos con mayor eloquencia las obras*

¹ Psal. XVII. ² I. Timoth. 6. ³ Job. V.

obras de la omnipotencia divina, quando quedando maravillados y atonitos, las callamos: y entonces el hombre alaba convenientemente callando, lo que no puede convenientemente significar hablando. Y assi nos aconseja S. Dionysio, que honremos el secreto de aquella soberana Deidad, que trasciende todos los entendimientos, con sagrada veneracion del anima, y con un inefable y casto silencio. En las quales palabras parece que alude a aquellas del propheta ¹ David, segun la translacion de S. Hieronymo, que dicen: *A tí calla el alabanza Dios en Sion*; dando a entender, que la mas perfecta alabanza de Dios es la que se hace callando, que es con este casto e inefable silencio, entendiendo nuestro no entender, y confessando la incomprehensibilidad y soberania de aquella inefable substancia, cuyo ser es sobre todo ser, cuyo poder es sobre todo poder, cuya grandeza es sobre toda grandeza, y cuya substancia sobrepuja infinitamente, y se diferencia de toda otra substancia assi visible, como invisible. Conforme a lo qual dice S. Agustin: ² „Quando yo busco a mi Dios, no busco forma de cuerpo, ni hermosura de tiempo, ni blancura de luz, ni melodía de canto, ni olores de flores, ni unguentos aromaticos, ni miel, ni maná deleytable al gusto, ni otra cosa que pueda ser tocada y abrazada con las manos; nada de esto busco, quando busco a mi Dios. Mas

¹ Psal. LXIV. ² Lib. X. Confessionum, cap. VI. & in Solik. cap. XXXI.

Mas con todo esto busco una luz sobre toda luz, que no ven los ojos, y una voz sobre toda voz, que no perciben los oídos, y un olor sobre todo olor, que no sienten las narices, y una dulzura sobre toda dulzura, que no conoce el gusto, y un abrazo sobre todo abrazo, que no siente el tacto, porque esta luz resplandece donde no hay lugar; y esta voz suena donde el ayre no la lleva; y este olor se siente donde el viento no le derrama; y este sabor deleyta, donde no hay paladar que guste; y este abrazo se recibe, donde nunca jamás se aparta. «

§. I.

Y si quieres por un pequeño exemplo barruntar algo de esta incomprehensible grandeza, pon los ojos en 1 la fabrica de este mundo, que es 2 obra de las manos de Dios; para que por la condicion del efecto entiendas algo de la nobleza de la causa, presuponiendo primero lo que dice S. Dionysio, que en todas las cosas hay ser, poder, y obrar, las cuales están de tal manera proporcionadas entre sí, que qual es el ser de las cosas, tal es su poder: y qual el poder, tal el obrar. Presupuesto este principio, mira luego, quan hermoso, quan bien ordenado, y quan grande es este mundo; pues hay algunas estrellas en el cielo, que, segun dicen los astrologos, son ochenta veces mayores que to-
da

1 Psalms. XVIII. 2 Rom. I.

da la tierra y agua juntas. Mira otrosí, quan poblado está de infinita variedad de cosas, que moran en la tierra, y en el agua, y en el ayre, y en todo lo demás; las quales están fabricadas con tan grande perfeccion, que, sacados los monstruos a parte, en ninguna hasta hoy se halló ni cosa que sobrasse, ni que le faltasse para el cumplimiento de su ser. Pues esta tan grande y tan admirable maquina del mundo, segun el parecer de S. Agustin, 1 crió Dios en un momento, y sacó de no ser a ser: y esto sin tener materiales de que la hiciesse, ni oficiales de que se ayudasse, ni herramienta de que se sirviesse, ni modelos, o dibujos exteriores en que la trazasse, ni espacio de tiempo, en que prosiguiendo la acabasse; sino con sola una simple muestra de su voluntad salió a luz esta grande universidad y exercito de todas las cosas. Y mira mas, que con la misma facilidad que crió este mundo, pudiera criar, si quisiera, millares de cuentos de mundos muy mas grandes, mas hermosos y mas poblados que este; y acabandolos de hacer, con la misma facilidad los pudiera aniquilar y deshacer sin ninguna resistencia.

Pues dime ahora: si como se presupuso de la doctrina de S. Dionysio, por los efectos y obras de las cosas conocemos el poder de las cosas, y por el poder el ser, ¿qual será el poder de donde esta obra procedió? Y si tal y tan in-

1 Y de Clemente Alexandrino. Fijndase en aquella Ecl. XVIII. Ille autem qui vivit, in æternum creavit omnia simul.

comprehensible es este poder, qual será el sér que se conoce por tal poder? Esto sin duda sobrepuja todo encarecimiento y entendimiento. Donde hay aun mas que pensar, que estas obras tan grandes, assi las que son, como las que pueden ser, no igualan con la grandeza de este divino poder, antes quedan infinitamente mas baxas, porque infinitamente mas es a lo que se extiende este infinito poder. Pues ¿quién no queda atonito y pasmado considerando la grandeza de tal sér y tal poder? Al qual, aunque no vea con los ojos, a lo menos no puede dexar de baruntar por esta razon, quan grande sea y quan incomprehensible.

Esta inmensidad infinita de Dios declara Sancto Thomás en el *Compendio de la Theologia* por este exemplo. „Vemos (dice él) que entre las cosas corporales, quanto una es mas excelente, tanto es mayor en cantidad. Y assi vemos ser mayor el agua, que la tierra; y mayor el ayre, que el agua; y mayor el fuego, que el ayre; y mayor el primer cielo, que el elemento del fuego; y mayor el segundo cielo, que el primero; y mayor el tercero, que el segundo. Y assi subiendo hasta la decima esfera, y hasta el cielo empyreo, que es de inestimable e incomparable grandeza. Lo qual se ve claro, por quan pequeña es la redondez de la tierra y del agua en comparacion de los cielos; pues los astrologos dicen, que es un punto respecto del cielo. Lo qual demuestran claramente, porque estando el cerco del cielo repartido en doce signos, por do

do anda el sol, de qualquier parte de la tierra se ven los seis perfectamente; porque la altura y eminencia de la tierra no ocupa mas de lo que ocuparia una hoja de papel, o una tabla, que estuviesse en medio del mundo; de donde sin impedimento se veria la mitad del cielo. Pues siendo el cielo empyreo, que es el primero y el mas noble cuerpo del mundo, de tan inestimable grandeza sobre todos los otros cuerpos; por aqui se entiende, dice 1 Sancto Thomás, como Dios, que sin ninguna limitacion es el primero, el mayor, y el mejor de todas las cosas assi espirituales como corporales, y el hacedor de ellas, ha de sobrepujar a todas ellas con infinita grandeza, no en cantidad, porque no es cuerpo, sino en la excelencia y nobleza de su perfectissimo sér. “

Pues descendiendo agora a nuestro proposito, por aqui podrás en alguna manera entender, quales sean las perfecciones y grandezas de este Señor, porque tales es necesario que sean, qual es su mismo sér. Assi lo confiesa el 2 Eclesiastico de su misericordia, diciendo: *Quan grande es el sér de Dios, tan grande es la misericordia de Dios, y no menos lo son todas las otras perfecciones suyas*: de manera que tal es su bondad, su benignidad, su magestad, su mansedumbre, su sabiduria, su dulzura, su nobleza, su hermosura, su omnipotencia, y tal tambien su justicia. Y assi es infinitamente bueno, infinitamente suave, infinitamente amoroso, infinitamente amable,

ble, e infinitamente digno de ser obedecido, temido, acatado y reverenciado. De suerte que si en el corazon humano pudiesse haber amor y temor infinito, obediencia y reverencia infinita; todo esto era debido en ley de justicia a la dignidad y excelencia de este Señor. Porque si quanto una persona es mas excelente y mas alta, tanto se le debe mayor reverencia; necesariamente se sigue, que siendo la excelencia de Dios infinita, se le debe reverencia infinita. De donde se infiere, que todo lo que falta a nuestro amor y reverencia, para llegar a esta medida, falta para lo que se debe a la dignidad de esta grandeza.

Pues siendo esto assi, ¿qué tan grande es la obligacion que nos pide solo este titulo, aunque mas no huviera, al amor y obediencia de este Señor? Qué ama, quien a esta bondad no ama? Qué teme, quien a esta Magestad no teme? A quién sirve, quien a este Señor no sirve? ¿Para qué se hizo la voluntad, sino para abrazar y amar al bien? Pues si este es el sumo bien, ¿cómo no lo abraza nuestra voluntad sobre todos los bienes? Y si tan grande mal es no amarlo y reverenciarlo sobre todas las cosas, ¿qué será tenerlo en menos que todas ellas? Quién pudiera creer, que hasta aqui pudiesse llegar la maldad del hombre? Pues realmente hasta aqui llegan los que por un deleyte bestial, o por un pundonor de honra, o por dos maravedis de interese desprecian y ofenden a esta bondad. Y aun mas adelante pasan los que pecan de valde, que es por

sola maldad y costumbre, sin haver por eso algun interese: ¡a tanto ha llegado el desalmamiento del mundo! O ceguedad incomparable! o insensibilidad mas que de bestias! o atrevimiento digno de los demonios! Qué merece quien esto hace? Con qué se castigará dignamente el desprecio de tan grande Magestad? Claro está que con ninguna pena menor, que con la que está a los tales aparejada, que es arder para siempre en los fuegos del infierno: y con todo esto no se castiga dignamente.

Este es pues el primer titulo, por donde estamos obligados al amor y servicio de este Señor; la qual obligacion es tan grande, que todas quantas obligaciones podemos tener en el mundo a diversos generos de personas por razon de sus excelencias y perfecciones, no se pueden llamar obligaciones comparadas con esta. Porque assi como todas las otras perfecciones criadas, comparadas con las divinas, no son perfecciones; assi todas las obligaciones que nacen de estas mismas excelencias, y perfecciones, no se llaman obligaciones en presencia de estas; como tampoco todas las ofensas hechas a puras criaturas se llaman ofensas, comparadas con la que se hace al Criador. Por lo qual dixo David 1 en el Psalmo de la penitencia, que contra solo Dios havia pecado, como quiera que tambien havia pecado contra Urías, a quien mató, y contra su muger, a quien deshonoró, y contra

TOM. I.

B

to-

1. Psalm. L.

todo su reyno, a quien escandalizó. Mas con todo esto dice, que havia pecado contra solo Dios, porque sabia él muy bien, que todas estas ofensas y deformidades eran nada en comparacion de la fealdad que este pecado tenia, por ser contra lo que Dios mandó. Y assi la consideracion de esta deformidad lo afligia tanto, que no hacia caso de todas las otras en comparacion de esta: porque assi como Dios es infinitamente mayor que toda otra criatura, assi es infinitamente mayor en su manera la obligacion que le tenemos, y la ofensa que le hacemos; y de finito a infinito no puede haver proporcion.

CAPITULO II.

DEL SEGUNDO TITULO, QUE NOS OBLIGA A LA VIRTUD Y SERVICIO DE NUESTRO SEÑOR POR RAZON DEL BENEFICIO DE LA CREACION.

NO solo estamos obligados a la virtud y obediencia de los mandamientos divinos, por lo que Dios es en sí, sino tambien por lo que es para nosotros, que es por razon de sus innumerables i beneficios; de los quales, aunque havemos tratado en otros lugares para otros propositos; pero aqui trataremos de ellos, para que por ellos veamos las grandes obligacio-

¹ De los beneficios divinos se trata en el libro de la Oracion, I. p. en la consideracion del Domingo en la noche, y en la II. parte del Memor. y en las Adiciones.

ciones que tenemos al servicio del dador.

Entre estos beneficios el primero es el de la creacion, del qual, por ser tan conocido, solamente diré, que por este beneficio está el hombre obligado a emplearse todo en el servicio del Señor, que le crió; porque segun toda ley es el hombre deudor de todo lo que ha recibido. Y pues por este beneficio recibió el sér que tiene, que es el cuerpo con todos sus sentidos, y el anima con todas sus potencias; siguese, que todo esto está obligado a emplear en su manera en el servicio del hacedor so pena de ser ladron, y desconocido a quien tanto bien le hizo: porque si un hombre hace una casa, ¿a quién ha de servir esta casa sino al dueño que la hizo? y si planta una viña, ¿cuyo ha de ser el fruto de ella sino del que la plantó? y si un padre tiene un hijo, ¿a cuyo servicio está mas obligado, que al del padre que le engendró? Y por esta causa dicen las leyes, que es inestimable el poder del padre sobre sus hijos, el qual se extiende a tanto, que por derecho los puede vender estando en necesidad; porque por haverles dado el sér, que tienen, queda hecho tan señor de ellos, que puede disponer de ellos en esta forma. Pues si tan grande es el señorío, que el padre tiene sobre su hijo, ¿qual será el que tiene aquel de quien se deriva todo el sér de padres en el cielo y en la tierra? Y si, como dice i Seneca, los que recibieron beneficios son obligados a imitar las

B 2

tier-